

Embajadora de Honduras ante la ONU da a conocer sus prioridades para la Asamblea General de ese organismo mundial

La Embajadora de Honduras ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), disertó durante el diálogo interactivo de las candidatas a la Presidencia de la Asamblea General para su 73 periodo de sesiones.



A continuación su discurso:

Distinguidos delegados.

Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea General.

Nuestra aspiración ha sido sembrada con gran cuidado en el Grupo Latinoamericano y del Caribe con el propósito de lograr una propuesta unificada de acorde con la armonía que debe siempre prevalecer entre pueblos unidos por lazos históricos estrechos, antes de la elección que será determinada en el seno de la Asamblea.



Lo que hoy se decide, toca un tinglado de valores mucho más trascendentes que la pedestre aspiración personal. No se trata de un examen a la persona, sino de la valoración de los principios que inspiran la naturaleza misma de las Naciones Unidas. La regla, hasta ahora respetada, de la rotación geográfica equitativa, carga con todo el peso de ese precioso principio de igualdad. Es importante señalar que ninguna de las naciones aquí congregadas, por pequeña o insignificante que sea la importancia que quieran atribuirle, va a ser juzgada con menos valor que cualquiera de las demás.

Ninguna debe presumir de mayores derechos, como para repetir en una posición, mientras se relega a la espera indefinida, el turno de otros países que no han gozado de igual oportunidad. La regla aplica tanto para que las regiones tengan posibilidad de alternar, como para que las naciones que integran una región cuenten con la misma garantía de no ser excluidas. Por ello fue que mi país tuvo el alto privilegio de presentar su candidatura para el ejercicio de la presidencia de la 73 Sesión de la Asamblea General desde el año 2012, en consideración a que este periodo correspondería ese honor a GRULAC y a que no habría repetición de otros países que ya tuvieron la prerrogativa de desempeñar el cargo. En 72 años de sesiones de la Asamblea General el rigor de esta práctica establecida no ha sido quebrantado.

No es cuestión de rivalidad entre dos nominaciones. La igualdad soberana de cada uno de los miembros – precepto consagrado en la Carta Constitutiva, los pactos y declaraciones que informan las Naciones Unidas – como calidad para establecer orden y justicia en las

relaciones internacionales, también conlleva que ninguno deber presumir estatura mayor o influencia superior, como para merecer privilegios distintos a los que corresponden a cada Estado por igual. Ese reclamo de respeto a la simetría, respecto a la distinción entre fuertes y débiles, grandes y pequeños, virtud de su relativo poder, ha sido esencia de un íntimo sentimiento de los pueblos latinoamericanos y caribeños, como del resto del mundo, a despecho de presuntuosas inequidades que a menudo se pretenden imponer.

Asumimos que en esta Asamblea de naciones con idénticos derechos, ninguna es más que otra. Lo anterior es una consideración de inconmensurable relevancia para naciones pequeñas como la nuestra. Si en la diplomacia se deshilacha la fibra cohesiva de lo pactado—bien en lo bilateral o en lo multilateral - ¿qué esperanza queda al considerable volumen de países menos favorecidos del mundo, de no ser atropellados en sus derechos o condenados a ser un número más en el concierto de naciones que conforman esta Asamblea? ¿La sumisa resignación al descarte debiendo disimular ese abusivo criterio de disparidad? No, si el orgullo patrio demanda de nosotros una conducta digna.

Solo el respeto a la equidad—premisa que cimienta la regla de rotación geográfica equitativa – como el cumplimiento a lo convenido—sea en el orden particular o en la esfera de las relaciones internacionales—es lo que augura la paz, la armonía, la concordia que esta augusta Asamblea promueve como causa superior de convivencia civilizada entre todos los pueblos del mundo.

Honorables delegaciones,

La inclusividad de todos los Estados es esencial en la representación y participación como una comunidad de naciones, y para asegurar un espacio para las generaciones futuras por venir.

Es en los ojos de nuestros hijos, donde nos vemos nuestro reflejo más profundamente, y por su bien, que encontramos la fuerza en nuestras convicciones para sentar un ejemplo correcto, y defender estos valores para la posteridad.

Como madre, los temas relacionados con la niñez están cerca de mi corazón. Al cumplir con este compromiso, mi promesa es de garantizarles la más alta prioridad en la 73era Sesión de la Asamblea General, al centro de la implementación de la Agenda de Desarrollo Sostenible.

Al velar por sus mejores intereses, nuestra visión esta enfocada en proporcionarles con un ambiente generoso y enriquecedor en el cual puedan desarrollar sus talentos, habilidades e intelecto para que puedan realizarse a su máximo potencial y crecer a ser ciudadanos virtuosos y decentes que contribuyen a sus comunidades y al mejoramiento de la humanidad.

El futuro de nuestra niñez debe trascender la posibilidad de las limitaciones y restricciones de su entorno. Los grandes logros solo son posibles si damos prioridad a nuestros objetivos.

Nuestra agenda se enfoca en la cultura de la paz y acoge la diversidad, el patrimonio y la conectividad del siglo XXI, fomentando la creatividad y la innovación. Para este fin, debemos predicar con el ejemplo, respetando el estado de derecho y los principios de conducta que nos guían en nuestra vida diaria.

Todas las contribuciones para este objetivo son valiosas. Invito a toda nuestra distinguida membresía a apoyar nuestra candidatura. Nuestro liderazgo es solícito y afable, y así será nuestra manera de presidir y conducir las sesiones. En la medida en que respetamos, exigiremos el respeto para todos, a fin de lograr la unidad que requiere esta Asamblea de naciones.

Conozco esta casa bien. En este recinto, dentro de estos salones, pasillos y paredes, he encontrado un hogar lejos del hogar que amo. Los conozco a Ustedes, mis colegas, sus delegaciones y a todos los que los asisten y dedican sus vidas al trabajo de esta organización. Yo soy Ustedes, y comparto sus preocupaciones, contratiempos y frustraciones, así como sus aspiraciones y compromiso para marcar una diferencia en las vidas de las personas que valoran y sus comunidades.

Nuestra agenda es inclusiva de todos, para el beneficio de todos.

Dirección de Comunicación y Estrategia, 07 de mayo de 2018